

Proposition de corrigé de l'épreuve d'espagnol 2024 pour le concours Sciences Po en terminale

I. Comprensión escrita

1. La Constitución rechazada por el 55% de los chilenos había sido redactada por un consejo dominado por la derecha y la extrema derecha, que intentó proponer un nuevo texto fundamental para el país.
 2. Gabriel Boric renuncia a un tercer intento porque dos procesos distintos ya fracasaron y la sociedad está muy dividida. Además, la Constitución de 1980 ha sido reformada muchas veces y, según él, incluso contiene algunos avances respecto al último proyecto rechazado.
 3. El articulista considera que estos fracasos muestran, por un lado, la madurez democrática de Chile, capaz de debatir y votar dos veces sobre su Constitución. Por otro lado, revelan una profunda división en la sociedad, ya que ni la propuesta de izquierdas ni la de derechas lograron generar un consenso amplio.
 4. Para Gabriel Boric, la redacción de una nueva Constitución deja de ser la prioridad inmediata. Él prefiere centrarse ahora en problemas urgentes como la seguridad, la educación, la crisis del sistema de salud y la falta de viviendas, antes que reabrir un proceso constituyente.
-

II. Expresión escrita (proposition de rédaction)

¿Basta con que una Constitución sea aprobada por el 51% de los ciudadanos para ser legítima?

Una Constitución define las reglas básicas de la vida política y organiza los poderes del Estado. Por eso, muchos la consideran un contrato social que debería ser aceptado por la gran mayoría de la población. A mi juicio, un simple 51% no siempre basta para garantizar su plena legitimidad.

En primer lugar, es cierto que la democracia funciona en general con la regla de la mayoría. En ese sentido, si más de la mitad de los ciudadanos aprueba un texto constitucional mediante un referéndum, se puede considerar que existe una base democrática mínima. Ejemplos en América Latina o en Europa muestran que nuevas Constituciones han sido adoptadas con mayorías relativamente ajustadas, sin que se cuestione automáticamente su validez jurídica. Desde un punto de vista estrictamente legal, el 51% puede ser suficiente.

Sin embargo, una Constitución no es una ley cualquiera. Se supone que debe durar en el tiempo y ser reconocida como legítima por casi toda la ciudadanía, incluyendo a quienes

votaron en contra. Si el resultado es muy estrecho y la sociedad está muy polarizada, el texto corre el riesgo de ser contestado permanentemente. En el caso de Chile, por ejemplo, el fracaso de los dos proyectos refleja la dificultad de encontrar un consenso amplio alrededor de las reglas del juego político. En una situación así, una mayoría más clara, acompañada de un diálogo profundo entre diferentes fuerzas políticas, sería preferible.

Además, la legitimidad no depende solo del porcentaje obtenido, sino también del proceso. Si una parte importante de la población siente que no fue escuchada, que ciertos grupos fueron excluidos o que la campaña estuvo marcada por la desinformación, la Constitución puede verse como impuesta, aunque haya conseguido el 51%. Por tanto, lo ideal sería combinar un voto mayoritario con un proceso participativo y transparente que busque integrar sensibilidades diversas.

En conclusión, desde un punto de vista formal, el 51% puede bastar para aprobar una Constitución, pero, para que sea realmente aceptada como Ley Fundamental por toda la ciudadanía, es deseable una mayoría más amplia y, sobre todo, un verdadero esfuerzo de consenso nacional.